

RESEÑAS

UNA NUEVA VERSION ALEMANA DE "CELESTINA"

Fernando de Rojas/Pablo Picasso. *La Celestina oder Tragikömodie von Calisto und Melibea*. Traducido del castellano y provisto de un epílogo por Fritz Vögelsang. Con la reproducción de 66 grabados y calcografías de Pablo Picasso. Frankfurt del Meno: Ed. Insel, 1989, 438 pp.

Esta lujosa edición se inserta a la vez en dos gloriosas tradiciones: Por una parte en aquella de los libros ilustrados por célebres pintores, los en alemán llamados "Malerbücher"; y por otra parte la traducción de clásicos españoles. Lo que primero salta a la vista del que saca el libro de su estuche negro son las ilustraciones de Pablo Picasso. Ya en la cubierta se le adelanta la vieja alcahueta en compañía de una de sus ahijadas en cueros, y en el interior de las dos cubiertas nos transformamos inevitablemente en mirones ante la sinopsis de los 66 grabados y calcografías de Picasso, una selección de las 347 hojas que le inspiró la *Celestina*.¹ El traductor Fritz Vögelsang comenta al final el famoso cuadro titulado 'Celestina' que Picasso pintó en 1904, y también dedica unas palabras elogiosas al ciclo de grabados. Sin embargo, ante este impacto pictórico el que hojea este libro entiende en seguida que lo que interesaba únicamente al gran pintor malagueño era la temática erótica, el burdel de la madre Celestina, la desnudez femenina, revelando que Picasso estaba evidentemente obsesionado por el erotismo senil, y que por otra parte la dramática relación entre Calisto y Melibea y el contorno social y humano no le interesaba para nada: Una sola calcografía nos muestra a Calisto enfermo de amores, con su laúd (p. 82). Sea como fuera, con toda nuestra admiración por el arte gráfico de Picasso confesamos que como ilustración de esta obra tan polivalente, rica en todo tipo de referencias—históricas, humanas, sociales—esta monotonía temática de las ilustraciones marcadas en su casi totalidad por un "voyeurismo" obsceno—y digo esto

¹ En el impressum se hace constar que todas estas ilustraciones figuran como reproducción del original francés publicado en París por las Editions de l'Atelier Crommelynck, en 1971.

muy lejos de cualquier tipo de mojigatería--resultan contraproducentes como ilustración, porque reducen su temática a la mera sexualidad.

En cambio, como traducción al alemán de un texto clásico castellano esta edición resulta verdaderamente sensacional. A Fritz Vogelsang, hispanista, traductor incansable de los textos más exigentes de la literatura española--prosa, teatro y poesía--es un placer presentarle al público foráneo. En nuestra *Bibliografía de las traducciones del español, portugués y catalán al alemán (1945-1983)*² registramos 28 versiones de Vogelsang, entre ellas obras de Quevedo, Bécquer, Valle-Inclán, Alberti, y Alexandre. Con buen motivo la Dirección General del Libro y Bibliotecas de Madrid le otorgó al traductor de Stuttgart una beca para la hazaña de traducir a Fernando de Rojas.

A los filólogos nos interesa el que el traductor de esta flamante *Celestina* alemana haya procedido con suma meticulosidad, porque nada del texto ha quedado fuera: Todos los llamados preliminares han sido traducidos, igualmente los "argumentos." Vogelsang consiguió incluso transferir al alemán los famosos acrósticos en las estrofas rimadas de Fernando de Rojas, punto menos que una verdadera acrobacia. A los 21 actos siguen los versos finales y el epílogo interpretativo de Proaza. Luego Fritz Vogelsang añade el epílogo ya mencionado, un ensayo que nos parece ser una excelente simbiosis entre la competencia histórico-literaria, una lograda fabulación biográfica y, sobre todo, una declaración de amor a la obra de Rojas. Cuando se adentra en la filología, no es con pedantería: En el libro entero no hay sino una sola nota al pie de página (en la 436), que se refiere a los argumentos. Al final encontramos los datos bibliográficos referentes al texto que sirvió de base a la traducción, como es de rigor. Tampoco faltan una breve selección de obras de crítica y el recuerdo de las traducciones que se hicieron anteriormente de la *Celestina* en alemán.

Como saben los celestinistas, la obra se tradujo al alemán muy tempranamente, ya en tiempos de Lutero, por Christof Wirsung, un boticario de Augsburgo. Se entusiasmó tanto con este drama español que tras la primera traducción de 1520 hizo otra, publicada en 1534. Ambas veces se basó en la conocida traducción veneciana de Hordogne.³ Después se produjo, también en Alemania,

² Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1985 (Anejo núm.7 de *Iberoromania*), 190 pp.

³ Véase Kathleen V. Kish y Ursula Ritzenhoff (edas.): *Die Celestina-Übersetzungen von Christof Wirsung*, Hildesheim: Georg Olms, 1984, con 123 pp. de introducción (en inglés) y la reproducción facsimilar de las dos traducciones. Cf. mi ensayo "La *Celestina*, deutsch. Zur Veröffentlichung der Wirsung-Übersetzung," en G. Siebenmann, *Essays zur spanischen Literatur*,

aquel largo intervalo de desinterés frente a la *Celestina* que revelan las fechas de las ediciones y traducciones que se hicieron dentro y fuera de España. Tuvo que llegar el romanticismo alemán hasta que Eduard von Bülow hiciera una nueva versión titulada *Die Celestina, ein dramatische Novelle*, publicada en 1843 y reimpressa en 1909 y pronto agotada. La traducción que más se divulgó en los últimos decenios es la de Egon Hartmann y Fritz Rudolf Fries,⁴ también agotada desde hace tiempo. El dramaturgo Gerd Heinz escribió para el Rowohlt Theater-Verlag una versión y adaptación escénica, en 1976, no comercial. De todo esto resulta que la nueva traducción de Fritz Vogelsang responde a una verdadera necesidad.

El punto crucial para cualquier editor o traductor de la *Celestina* es la selección del texto que entre las tantas impresiones y ediciones merece mayor autoridad. De entre la multitud de combinaciones y variantes también este nuevo traductor de *Celestina* tuvo que seleccionar una base fidedigna. El título ya revela que descartó la *Comedia* primeriza de 1499 y que tradujo la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* con sus XXI autos. Ahora bien, Vogelsang tomó como base la edición de Criado de Val/Trotter (Madrid 1958), que reproduce la edición de Sevilla "1502" (realiter entre 1518 y 1520). Vogelsang dice haber consultado además recientes ediciones como la de las editoriales Planeta, Espasa Calpe, Cátedra, y Plaza & Janés. Nos parece que la nueva edición que preparó Dorothy S. Severin para "Letras Hispánicas" de Cátedra (3a ed. 1989), donde combina con buenas razones las ediciones Zaragoza 1507, Toledo 1500 (*Comedia*) y Valencia 1514, habría sido una base más segura que la de Criado de Val/Trotter. Pero sobre todo uno se pregunta por qué Vogelsang no aprovechó la oportunidad que se le brindaba cronológicamente con la que es hasta ahora la más audaz reconstrucción del original: la edición de Miguel Marciales (1919-1980) preparada en Mérida (Venezuela). Es posible que la noticia de esta edición, que bien merece ser llamada crítica, no le llegara a tiempo. En esta revista huelga insistir sobre los méritos y las dudas subsistentes de este "original" reconstruido,⁵ pero cabe recordar que el resultado más renovador de la ingente labor de Marciales es la exclusión del *Tratado de Centurio*, porque considera esos cinco autos intercalados entre el auto XIV y XV de la *Comedia* como ajenos al resto, por lo cual lo traslada, junto con otros textos añadidos en ciertas ediciones, al

Frankfurt/M: Verveurt, 1989, pp. 146-152.

⁴ Fernando de Rojas: *Celestina*, Leipsig: Dieterich, 1959, 3a ed. 1971; la misma versión se publicó en la RFA (Bremen: Schünemann, 1959).

⁵ Fernando de Rojas: *Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Introducción y edición crítica de Miguel Marciales, tomo I: *Introducción*; tomo II, *Edición crítica*; Urbana and Chicago: Univ. of Illinois Press, 1985, xxii, 372 pp.; x, 306 pp.

anejo de su edición. Con ello Marciales consigue dar a la *Tragicomedia* un mayor dinamismo dramático y una unidad que aquella intercalación estorbaba. Por eso mismo creo que para una nueva traducción destinada a un público no tanto académico sino sencillamente literario habría sido la mejor base disponible.

Pero este reparo no quiere ni puede menguar en modo alguno el mérito literario de esta nueva traducción alemana. Aunque no es aquí el lugar para hacer una crítica detallada de la traducción, sí cabe subrayar el logro de un fino equilibrio entre libertades idiomáticas y fidelidad textual. Como siempre en las traducciones de Vogelsang se notan también aquí frecuentes audacias expresivas, que sin embargo nunca llegan a la irreverencia frente al original. Un caso discutible me parece ser la omisión general de las famosas acotaciones en la *Tragicomedia*. Bien conocida es la importancia y la función estilística de esas instrucciones con que el autor señala a qué interlocutor y en qué espacio los personajes están hablando. Vogelsang soluciona los casos más urgentes—como al final del auto V—intercalando un asterisco entre los diálogos que se desarrollan en espacios diferentes, en este caso dentro y fuera de la casa de Calisto.

A fin de cuentas, el presente texto le brinda al lector alemán que se interesa por los textos clásicos de España una traducción hecha evidentemente con gozo, alegría y entusiasmo y con una capacidad lúdica e imaginativa que le confiere una vitalidad amena que en muchas versiones de antaño echamos de menos. Bienvenida también la edición del texto sin las ilustraciones y en libro de bolsillo, porque facilita el uso de esta versión tanto por universitarios como por un amplio público.⁶ También las futuras adaptaciones escénicas podrán sacar buen provecho de ella. Por fin, y gracias a Fritz Vogelsang y a la editorial Insel, en los países de habla alemana *habemus Coelestinam*.

Gustav Siebenmann

St. Gallen, Suiza

⁶ La misma editorial Insel publica el texto como libro de bolsillo y sin las ilustraciones: Frankfurt/M., 1990 (ISBN 3-458-16108-2).